

años del fallecimiento de **Jane Austen**, autora de títulos como *Orgullo y prejuicio* y *Sentido y sensibilidad*.

mil títulos inscritos con ISBN en 2016 en España. Supone un incremento del 8,3 por ciento con respecto al año anterior.

Un poco más abajo del silencio



El silencio se abre a varios caminos. O quiere desembocar en la densa nada o en cambio hacer retumbar por dentro las exigencias del propio yo y la relación con la Divinidad y los demás.

TEXTO *Joseluís González [Filg 82]*, profesor y escritor @dosvecescueto
ILUSTRACIÓN *Diego Fermín*

No siempre están bien puestos los nombres. En ese islote fluvial compartido por España y Francia, donde la desembocadura del Bidasoa, que hoy se llama la Isla de los Faisanes, nunca hubo faisanes. Por lo visto se debe a una deformación fonética: de *Isla de los Paussans*, sitio de paso entre Hispania y Aquitania, los franceses fueron cambiándola en *Faussans* y luego en *Faisans*.

Tampoco resulta tan apropiada la denominación *cine mudo*. Los historiadores reviven testimonios de lo ruidosas que eran las salas de proyección primitivas. El

acarreo de la rueda de los rollos de 35 mm, el vocerío entusiasta del público, la música viva que se amoldaba a lo que contaban aquellos intensos minutos de pantalla. El silencio de las salas vino, más bien, cuando el cine se hizo sonoro. La escucha activa.

Ni es, por ejemplo, del todo justo el significado que se le ha ido adhiriendo a un adjetivo como *taciturno*. Si pensamos en alguien *taciturno* lo retratamos como de mirada torcida, sospechosa, de nula conversación, tristón y apesadumbrado, malencarado incluso... El primer significado de *taciturno* es, sencillamente, ‘callado, si-



lencioso, reservado, que no habla mucho'. Nuestra civilización parece asociar ser parlanchín y arrollador y simpático con la verborrea. Y con el éxito. Sin embargo, considera —erróneamente, creo yo— la timidez una especie de defecto. ¿Quién no conoce a alguien que no derrocha palabras, prudente en el comportarse y que es persona honda, comprensiva, activa además? Del sentido de no hablar, pasó a significar 'torvo y sospechoso'. Enjuiciamos demasiado, ¿no?

En latín se empleaban dos verbos para el no hablar, o el dejar de hablar: *silere* y *tacere*. Quedarse callado. Cine silente. *Silent movies*.

Y distinto es el mutismo. Sobrecoge conocer el caso de una mujer afroamericana, autora de la narración autobiográfica *I Know Why the Caged Bird Sings* (*Sé por qué canta el pájaro enjaulado*), **Maya Angelou** (1928-2014), que cayó de niña en el mutismo selectivo tras padecer una desgarradora desventura. Estuvo varios años sin pronunciar una palabra, sin desatar una palabra. En plenas circunstancias de mudez patológica descubrió su vocación por el idioma y la escritura.

¿Pero existe el silencio? Apenas se le recuerda pero, en 1952, **John Cage** estrenó, después de cuatro años de gestación meticulosa, una pieza musical, «4'33'», basada en no tocar una sola nota. Un joven y reconocido músico cerró, sentado, la tapa del piano y permaneció en silencio durante treinta segundos. Después volvió a abrir y bajar la tapa, como señal de inicio del segundo movimiento, y volvió a quedarse inmóvil otros dos minutos y pico. Para algunos asistentes aquello no pasó de ser una chifladura. Otros la saludaron como una obra de arte del siglo. **Cage** justificó que sus sigilosos penta-

gramas no están formados realmente por silencios sino por los sonidos que se producen de forma natural en el entorno y entre el público. Respiraciones, el rumor secreto de la circulación de la sangre, algún hilo de vida de fuera de la sala, el aire bajo una puerta, medidos taconeos...

De 1969 es una emocionante selección de textos sobre el arte que fue coleccionando **Federico Delclaux**: *El silencio creador*. Cuatrocientas páginas —acortadas, qué pena, en ediciones posteriores— donde descubrimos que **Pau Casals** destinaba la única habitación con aire acondicionado de su casa de Puerto Rico a guardar en ella su violonchelo, o por qué **Virgilio** era para **Machado** el mayor de los poetas, o con qué fin se sentaba **Julien Green** a escribir considerándose un hombre que no oía pero procuraba oír o un ciego que anhelaba ver. En esa antología de alhajas, la mitad del tesoro se centra en la mirada, en el contemplar, en el "hacer calladamente". Sería un gran manual para escritores.

Me prestaron una monografía de **Miguel Ángel García-Martí** titulada *El silencio*. La fui rumiando despacio. Silencio y lentitud hacen buena pareja.

Entre mis próximas lecturas está *La fuerza del silencio*. Frente a la dictadura del ruido, una conversación del periodista **Nicolas Diat** con el cardenal africano **Robert Sarah** sobre el misterio del silencio. Sobre el imprescindible silencio.

A estas alturas del mundo quién sabe si deberíamos unir este eslabón que vivió una mujer santa [Teresa de Calcuta]: «El fruto del silencio es la oración. El fruto de la oración es la fe. El fruto de la fe es el amor. El fruto del amor es el servicio. Y el fruto del servicio es...». Tendrá que averiguarlo usted. Por su cuenta. Y arriesgarse. ^{NR}

APUNTES

SITIOS Y ZONAS DE SILENCIO

El silencio admite adjetivos y situaciones. Un silencio *elocuente*, un silencio *prudente*, o *cómplice*, *burlón* o incluso *estúpido*, un silencio *incómodo*, *aprobatorio*, el negligente *silencio administrativo*... Y cambia en según qué situaciones: jugando al ajedrez —o al escondite—, en un funeral, en la sala de espera de un dentista, el de un mimo que actúa, haciendo yoga, el que atenaza a un escolar al que le preguntan la lección y no sabe responder...

EL SILENCIO DEL PERIODISMO

En su madura tesis doctoral (2012), *La información del silencio: cómo se miente contando hechos verdaderos*, dirigida por **Pedro Sorela**, y dedicada «A los periodistas que no se conforman», **Álex Grijelmo** reflexiona sobre una pregunta que plantea la realidad: «¿Es posible transmitir información inveraz narrando solamente hechos verdaderos?».



Víctima vulgar del terror

El meteorólogo

Olivier Rolin
Libros del Asteroide, 2017
208 páginas, 18,95 euros

En 2012, **Olivier Rolin** visitó en el archipiélago de las islas Solovki uno de los primeros campos del Gulag. Allí descubrió un libro editado por la hija de un prisionero, con dibujos de temas botánicos y las cartas que su padre les escribió durante su presidio.

Impactado, **Rolin** ha escrito un libro con esta historia: el desgraciado destino de **Alekséi Vangengheim**, director del Servicio Hidrometeorológico de la URSS, y su detención, acusado de emitir informes falsos para desprestigiar la agricultura soviética, pero que incluso en la cárcel mantuvo su fe en el comunismo. **Vangengheim** fue una víctima vulgar, nada heroica, de los años de terror que se vivieron tras las purgas de **Stalin**. Con verosimilitud, se muestran los sentimientos de un inocente, que asiste impasible al cerco que se cierne sobre él y otros tantos miles de compatriotas a los que acusaron de conspiraciones, sabotajes y otros delitos falsos.

Adolfo Torreccilla

La ficción y la vida

Se llamaba Carolina

José Jiménez Lozano
Encuentro, 2017
240 páginas, 18 euros

Tras la guerra civil española, una compañía ambulante va a representar *Hamlet* en una villa castellana. El narrador es un niño que nos cuenta cómo los vecinos se disponen a hacer de actores, y cómo su maestra Carolina interpretará a Ofelia. Entre esos tres mundos interactivos (*Hamlet*, el pueblo y la guerra civil) se entretajan las relaciones de los protagonistas.

Esta literatura dentro de la literatura facilita a **Jiménez Lozano** una inteligente reflexión sobre la naturaleza y las posibilidades de la novela y el teatro, de la televisión y el cine. Así nos introduce en un simpático debate sobre el arte de contar historias, de construir ficciones capaces de representar la realidad hasta el fondo, donde reposan o bullen los profundos problemas del alma. *Se llamaba Carolina* va, sin embargo, más lejos, porque los actores y vecinos del pueblo tienen abiertas las heridas de la contienda fratricida.

José R. Ayllón

Mártires del siglo XX

Nada más que el amor. Indicadores para el martirio que viene

Martin Steffens
Encuentro, 2017. 88 págs., 10 euros

Esta reflexión filosófica sobre el martirio presenta en toda su radicalidad el origen del mal: «Satán ha salido de su patio orgulloso de su terror. Las ejecuciones de los cristianos de Oriente, filmadas por sus verdugos, son *selfies* del diablo que él envía por la red para que no se lo olvide». Nos encontramos ante un libro intenso y excesivo en ocasiones, que desarrolla un papel provocador e interperante. Mantiene a lo largo de todo su desarrollo un tono profético, y los fogonazos o latigazos a la conciencia que el autor propina al lector requerirían algún que otro matiz. Todo esto es cierto. Sin embargo, la denuncia profética mantiene su urgencia y su veracidad.

Las fuentes de **Steffens** —especialista en **Chestov**, **Nietzsche** y **Simone Weil**, y profesor de Filosofía en un liceo francés— son algunas citas de la Escritura y de algunos filósofos y maestros espirituales. El tono general es apasionado y poético, con sintaxis breve y estilo te-

legráfico. La fuerza del relato-reflexión captura la atención del lector desde el primer momento.

Resultan muy interesantes las aportaciones que realiza sobre el valor testimonial (martirial) de la existencia del cristiano en el mundo y de la superficialidad de nuestra civilización.

La parresía [la franqueza a la hora de comunicar] de la fe ofrece una lucidez especial a la denuncia y profundización ofrecida en el texto: «Lo esencial: Cristo y su cruz. [...] Se trata más bien de un “ecumenismo de la sangre”: los luteranos, los coptos, los ortodoxos, los católicos son hermanos de sangre. No en un sentido étnico, sino en el sentido de que la sangre de esas víctimas es la sangre del mismo Cristo». En definitiva, nos encontramos ante un libro valiente, apasionado y apasionante, que se atreve a profundizar desde una perspectiva intensamente creyente en uno de los tabús más sangrantes de nuestros días.

Pablo Blanco



Todo es de color

Los colores de nuestros recuerdos

Michel Pastoureau
Periférica, 2017. 272 págs., 19 euros

Este amenísimo libro demuestra cómo un tema tan concreto como el color de las cosas puede convertirse en una fuente de admiraciones para el lector desprevenido. A medias entre la autobiografía y la historia cultural, descubrimos por qué el tablero de ajedrez es blanco y negro, o por qué Caperucita tenía que ser necesariamente roja, y no verde.

Los colores esconden sugerencias que tienen una explicación más allá de la impresión espontánea. ¿Por qué en Occidente el color preferido es el azul, y el morado tiene tan mala prensa? ¿Sabíamos del origen racista de los anillos olímpicos? ¿Qué hace que el *marketing* prefiera una gama a otra? Con pasión y sabiduría, el autor recurre a sus propias anécdotas infantiles —los niños, esos enamorados del color— para después introducirnos en una infinidad de reflexiones que van desde la pintura clásica al mundo de la moda, pasando por la heráldica, las señales de tráfico, el cine.

Javier de Navascués

Para comprender el islam

El islam en el siglo XXI

Samir Khalil Samir. Una entrevista de Fernando de Haro
Encuentro, 2017. 174 págs., 18 euros

La globalización trajo a la vieja Europa el desafío de una emigración masiva en la que los llegados pertenecían a otras religiones mientras que el cristianismo se diluía culturalmente. El terrorismo yihadista ha disparado el recelo hacia quienes viven la religión de **Mahoma**.

Urge salir de la ignorancia, superar estereotipos, asumir qué es lo que está en juego. **Fernando de Haro**, periodista inquisitivo y de amplia cultura internacional, entrevista en este libro a una de las voces más rigurosas en esta materia compleja. **Samir** es árabe cristiano, experto en lenguas semíticas y estudios orientales; además de haber escrito cuarenta libros y más de quinientos artículos, ha sido profesor universitario en Roma, Líbano, Austria, París, Tokio o Washington.

El diálogo que se establece es sumamente fecundo, gracias a la valentía con que afrontan cualquier cuestión, por espinosa que sea.

Teresa Gutiérrez de Cabiedes

Compartir emociones

Manzanas robadas

Miguel d'Ors
Renacimiento, 2017
80 páginas, 14,90 euros

Parece una consigna de cierta crítica reprochar a un buen escritor, laborioso, fecundo, que le acecha el riesgo de repetirse, de copiarse a sí mismo. Con cuarenta y tantos años publicando poemas y casi una quincena de libros de versos, **Miguel d'Ors** sale ileso de ese peligro: confirma tener voz singular y huellas firmes.

Manzanas robadas acoge tonalidades y sentimientos frecuentes (naturales) en la lírica migueldorsiana. Esa coloración elegíaca —cantar lo que quedó atrás y puede haberse perdido—, el admirar dócilmente el paisaje, rescatar los detalles de una secuencia vivida y renovada, la piedad de tratarse por dentro con humor, la intimidad, la distancia extraña entre la vida y su literatura, el sentido del sufrimiento y la dimensión universal del amor... Y la técnica atrevida para configurar el idioma, su capacidad de hacer símbolos. El que comparte emociones. El verdadero **d'Ors**.

Joseluís González

Cometer una "infelicidad"

Felicidad familiar

Laurie Colwin
Libros del Asteroide, 2016
336 páginas, 20 euros

Polly es una atractiva treintañera neoyorquina que lo tiene todo para ser feliz: un exitoso marido abogado, dos hijos pequeños entrañables y una holgada situación económica. Con una vida ordenada, Polly busca constantemente la perfección endulzando la vida de los demás: disculpa las ausencias de su marido *workaholic*, nunca contradice a su taxativa madre y se esmera por el cuidado de sus hijos. Una obsesión por cumplir y agradar que, sin un sentido profundo, acaba derrumbándose cuando conoce a un artista.

Al igual que **Tolstoi** con *Anna Karenina* o **Flaubert** con *Madame Bovary*, **Colwin** habla de un adulterio para ir más allá del capricho egoísta. Por medio de un profundo retrato psicológico de los personajes, *Felicidad familiar* invita a reflexionar sobre el amor, la sinceridad y el papel de la comunicación dentro del matrimonio, y muestra el drama y la insatisfacción que genera amar a la vez a dos personas.

Rocío García de Leániz



Darwin, la evolución y la prudencia

Para pensar la evolución

Antonio Pardo

2017. 196 páginas, 15 euros

La evolución ha causado numerosos quebraderos de cabeza. Muchas mentes quieren intervenir en este tema para hacer de su opinión un verdadero manual de la sociedad. El autor señala que «es muy frecuente emplear términos con un significado concreto en el terreno científico para, posteriormente, sacarlos de ese contexto y emplearlos en el lenguaje ordinario con otro sentido». Quizás el trasfondo de esta obra podría resumirse con la frase «La prudencia es una gran virtud». Mejor pensar e investigar antes de hablar.

Antonio Pardo, doctor en Medicina y filósofo, no presenta una batalla épica entre **Darwin** y Dios, sino que, apoyado en cuestiones metodológicas, expone una visión general del panorama, convirtiendo al lector en el espectador de un partido, sin marcador, llamado Evolución. Siete capítulos, más un «Colofón», dedicados a los creacionistas y a los de la Teoría Sintética, con sus preguntas y sus respuestas.

Borja Centenera

Amarse como casados

Por amor y para amar

Augusto Sarmiento

2017. 132 páginas, 12 euros

La importancia de casarse por amor y del matrimonio como el modo de cuidar ese amor y hacerlo crecer son las ideas que vertebran este libro. **Augusto Sarmiento** parte de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* y bebe de ella para enriquecer su explicación al dar respuesta a treinta y nueve preguntas concretas sobre qué es casarse realmente, cuáles son las características del amor conyugal, en qué consiste y qué implica «estar casados».

Puede interesar de manera especial la tercera parte, en la que aborda cuestiones prácticas para construir el amor día a día: temas como el perdón, la fidelidad, la comunicación, las dificultades, la rutina y también la ayuda de la gracia en la vida matrimonial. El autor, consultor del Pontificio Consejo para la Familia, transmite con argumentos, sentido común y visión teológica y sobrenatural esa alegría del amor que impregna el texto del papa **Francisco**.

Lucía Martínez

Para un aprendizaje significativo

Metodología educativa para adolescentes en exclusión social

Fernando Echarri

2017. 188 páginas, 13 euros

Los adolescentes en exclusión social presentan dificultades para recibir una formación acorde con los estándares de enseñanza comunes. Es preciso buscar nuevas estrategias y metodologías que les permitan realizar unos estudios adecuados que, a su vez, faciliten su reinserción en la sociedad a través del mundo laboral.

Fernando Echarri, con su experiencia durante dieciocho años como educador en un centro especializado en jóvenes en riesgo de exclusión social, expone no solo las diferentes problemáticas sino también las soluciones posibles y se centra en describir las metodologías más apropiadas para ellos. Estructurado y con numerosas referencias a la bibliografía técnica disponible, el libro se orienta a profesionales de la educación dedicados a este colectivo. No obstante, su lectura es muy asequible para todo educador o familiar que busque comprender a estos jóvenes y participar en su educación.

Daniel San Juan

El cuidado ético de los enfermos graves

Despertar la compasión

Emilio García-Sánchez

2017. 192 páginas, 15 euros

Cuando se entiende la compasión como una forma de quitar el sufrimiento, el ser humano no puede reducirse a una categoría instrumental. Por eso, la comprensión de los pacientes graves y de sus familias debe ir acompañada de un trato médico adecuado. Ante personas enfermas de gravedad caben dos visiones: el rechazo o la aceptación. **Emilio García-Sánchez**, experto en bioética, defiende a lo largo de nueve capítulos que el cuidado compasivo del paciente implica un modo de perfeccionarnos como personas. Por eso, la belleza se construye en el amor incondicional al enfermo.

En la sociedad de hoy prima la *sentimentalización*. Muchas personas atribuyen la compasión a una «muerte digna». El autor destaca que la verdadera compasión es el amor y la implicación en el cuidado de la persona, y expone a través de un lenguaje claro y una buena argumentación la necesidad de asumir el dolor como algo propio del vivir humano.

María Fernanda Novoa



El mundo de ayer. Memorias de un europeo

Stefan Zweig
El Acantilado, 2002
552 páginas, 27 euros

Una visión de Europa

El mundo de ayer refleja el desasosiego de **Stefan Zweig** ante el desvanecerse de un modo de vivir y pensar caracterizado por la estabilidad. Espejo de una época, surge de la pluma de un autor coronado por el éxito pero que sufrió también la quema pública de sus libros por el nacionalsocialismo. **Zweig** afronta al final de sus días desde Brasil —sin casa ni patria, y con la sola ayuda de sus recuerdos— la tarea de narrar su existencia, vencido por la desesperanza, en un mundo que ya no es el suyo, y con un dejo de amargura y tristeza, propio de quien se siente incapaz de comprender y se refugia en la memoria tratando de reconstruir lo vivido.

Ese mundo de ayer queda expuesto de modo magnífico en el primer capítulo, «El mundo de la seguridad», donde describe con mano maestra y estilo terso y preciso el ambiente y la mentalidad que impregnan el fin de siglo en la Viena de los Habsburgo, antes de que la Gran Guerra reventara en pedazos el mapa europeo. Por sus páginas desfilan los ingredientes que hicieron de la Viena imperial el epicentro de Europa y un universo del todo singular, en el que la

cultura está por encima de la política y la milicia, y donde destaca la pasión por la música y por el teatro, que encarnan, junto con la literatura, uno de los períodos más gloriosos de su historia. Esos primeros capítulos son un homenaje al mundo cultural, artístico y científico de una ciudad en la que la vida —«vive y deja vivir» era su máxima— resultaba fácil y despreocupada, transida de una suave decadencia ajena al apresuramiento y al afán de eficiencia que todo lo arrollan.

Sobre este escenario pacífico y desenfadado, y de gran viveza intelectual, se despliega una de las tragedias históricas más escalofriantes, que **Zweig** relata en primera persona y que, publicada póstumamente, constituye su despedida de este mundo, que consumió trágicamente meses después.

Cualquier intento de exponer en pocas palabras las líneas maestras de una obra como *El mundo de ayer* constituye una traición. Es preciso dejar que hable por sí misma, sin los reduccionismos en que el *reseñismo* puede incurrir, con el agravante de influir en el lector y condicionar su opinión. Pasen y lean.

Víctor Sanz Santacruz